

Exceptuando la secuencia en la que los cuatro hermanos conducen los caballos —en la cual, además del espacio está el polvo y todo eso—, la relación de los Elder con el espacio físico está dada más por integración de diversos planos que por otra cosa, el pueblo no se nos muestra nunca en su totalidad.

En resumen, "Los hijos de Katie Elder" es una película filtrada a través de los ojos de un hombre que hace cine como quien respira, de un hombre que ha dicho: "Yo nunca he hecho películas pornográficas y no tengo intención de empezar ahora. Como sólo hay dos clases de películas, digamos que yo hago las honestas."

Sabemos el argumento antes de comenzar la película, con sólo ver las carteleras de la calle (caso de no ser así, bastaría para conocerlo la primera secuencia en la estación, en la que los tres hermanos esperan al mayor de ellos, John Wayne) y lo importante es precisamente esto, que lo sabemos y que lo que nos interesa es el ver cómo Henry Hathaway nos hace sentir la emoción de enfrentar su cámara a unos actores y a un paisaje.

José Luis Sauquillo
"Film Ideal", enero 1966

"DIALOGOS DE LA PAZ"

"Diálogos de la paz" es un intento noble. El más noble realizado hasta ahora porque parte desde una posición distinta. La de dos jóvenes que tenían pocos años cuando aquello y no fueron combatientes ni combatidos y han querido hacer suya una causa: la del perdón, la del olvido generoso, la de la mano abierta y el diálogo iniciado. Lamento tener que conformarme con este elogio.

"Diálogos de la paz" es retórico a chorros; no indigna, por supuesto, ni chocarrera; alenta siempre por un limpio y noble deseo de los autores de dar un testimonio de amor a todos los españoles. Esto nadie lo niega. Pero el filme es estático, dialogal, verborreico. Sus imágenes relucen de puro relamidas y, por ello, irreales. Y hasta provoca coraje, porque esta infantil síntesis reduce los conflictos de aquellos 26 millones de españoles a un par de ellos. Y así el filme es un silencio fúnebre y casi oficial de un millón de razones; un reducir el miedo y el hambre, la esperanza, los ideales, el odio mismo, a unas palabras que nacen ya muertas de la boca de los personajes.

La palabra de Dios según la constitución conciliar

Luis A. Schökel, S. J.
Profesor del Pontificio Instituto
Bíblico de Roma

Todas las Constituciones y Decretos conciliares tienen su biografía, más o menos accidentada, con sus momentos dramáticos, y su final de esplendor al ser promulgados.

La Constitución "De Divina revelatione" empezó siendo un esquema "De fontibus revelationis", y en esta condición atravesó su hora dramática: tres años antes de la promulgación, precisamente en la misma semana de noviembre, el esquema era discutido, votado, retirado. Y comenzó el proceso que constituye su biografía: un segundo esquema, preparado por la Comisión Teológica en colaboración con el Secretariado para la unión de los cristianos, que no llegó a discutirse, aunque dejó sus huellas; un tercer esquema que se discutió durante la tercera sesión, y que produjo el texto cuarto del esquema; debidamente enmendado, este texto se convirtió en el quinto esquema, el de la promulgación. Son cinco etapas de redacción, en cuatro sesiones conciliares, en tres años holgados.

Ahora la biografía se olvida, porque es la Constitución quien pide los comentarios breves de revista, o los estudios más amplios en forma de libro.

Como ofrezco un comentario, amplio y libre, en mi obra próxima "La Palabra inspirada" (Herder, Barcelona), me contento aquí con algunas reflexiones que subrayan la unidad y las líneas maestras del documento.

La constitución "De divina revelatione", gracias a una corrección estilística de última hora, comienza con la fórmula "La palabra de Dios" (Dei Verbum). La última línea habla de "la palabra de Dios, que permanece por siempre".

La palabra de Dios es el medio privilegiado de revelación; como tal es plural y es dinámica. La revelación se considera no sólo como un catálogo de enunciados, sino como comunicación plenaria; no se dirige únicamente al entendimiento, como compartimento estanco del hombre, sino a toda su persona; es medio de comunicación interperso-

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

nal. Y no es imposición dura al entendimiento soberbio o rebelde, sino don al entendimiento humano débil e insaciable. A dicha revelación, como acto divino, responde el hombre con una actitud total de aceptación y entrega: la actitud de la fe.

La revelación fue sucediendo a lo largo de la historia, y culmina en Cristo, verdadera Palabra de Dios enviada a los hombres. Las "muchas palabras" de los profetas adelantaban y preparaban, fragmentándola, esa gran Palabra; las palabras de los Apóstoles desarrollan, a la luz del Espíritu de Cristo, la Palabra total que es Cristo. Cristo en su ser y presencia, en sus obras y palabras. Por eso Cristo, como Palabra de Dios enviada a los hombres, es el centro de esta Constitución conciliar, como lo es de la revelación y de toda la historia de salvación.

La revelación progresiva y la plenaria en Cristo son eventos históricos, que por la acción específica del Espíritu Santo enviado por Cristo, han ido cuajando en un sistema de palabras que son los libros sagrados, la Sagrada Escritura, "palabra de Dios" en sentido estricto. Esa acción específica del Espíritu, que constituye las palabras de la Escritura en palabra de Dios, se suele llamar técnicamente "inspiración" de la Escritura. Como palabra de Dios nos manifiesta sin error todo lo que Dios quiso revelarnos para nuestra salvación.

Por ser palabra de Dios tiene una referencia radical a Cristo y es entregada a la Iglesia. Como palabra escrita adquiere una cierta firmeza y estabilidad, y por ello conserva siempre un carácter particular de norma. Pero no es una palabra inerte e inoperante; por su radicación en Cristo y su presencia en la Iglesia, forma parte integrante de una vida orgánica total. Vive en el seno de la Iglesia y desarrolla su virtud en la historia de la Iglesia.

Porque la revelación es acontecimiento, es un acto de Dios que se manifiesta al hombre; como acto histórico es transeúnte, hecho palabra escrita perdura; pero aún así, ha de ser actualizado para que vuelva a ser auténtica revelación a cada generación, a cada hombre. Y cada vez ha de ser recibido con actitud de fe.

El contexto normal de esta actualización es la Iglesia como institución divina histórica. La Iglesia es el contexto vivo y total donde se conserva y transmite la palabra de Dios; por eso la Escritura no se basta a sí misma, sino que vive en el seno de la Tradición viva, con el Magisterio que va formulando auténticamente diversos contenidos de la revelación. Tradición y Escritura se necesitan mutuamente y se integran en la vida de la Iglesia.

Llamamos "viva" a la Tradición, porque no consiste en ir pasando mecánicamente un montón de libros o un catálogo de fórmulas, sino que es algo dinámico. Sin añadir un ápice a la revelación plenaria de Cristo, sin añadir una línea de "palabra formal de Dios" a la Escritura, la Iglesia va desentrañando, a la luz del mismo Espíritu de Cristo, la plenitud de Cristo; va comprendiendo el complejo del misterio de salvación contenido en la Escritura; y va acumulando estos tesoros de nueva inteligencia acerca de aquel tesoro inagotable que es Cristo y su palabra.

La Iglesia, empujada por su acción histórica en el mundo y al mundo, se vuelve a buscar respuestas y soluciones en el tesoro de la palabra de Dios, y la va comprendiendo mejor. La Iglesia reflexiona sobre su propia vida interna, y descubre en ella la acción de la palabra de Dios, al mismo tiempo que escucha nuevas preguntas dirigidas a dicha palabra; también así va comprendiendo mejor la Escritura y a sí misma y su Tradición.

Una parte importante de esta Tradición ha ido cuajando en una serie de enunciados formales, explícitos en la Sagrada Escritura o explícitos en otros testimonios de Santos Padres, Magisterio extraordinario y ordinario.

Dentro de este contexto global de la Tradición viva, siempre presente, no siempre preciso, se pueden considerar más de cerca; por un

El crítico pediría a ambos autores que se olvidaran de este filme, que se olvidaran de ese increíble premio de la O.C.I.C. del festival de Mar de Plata. Y que enfoquen su innegable talento por caminos más actuales, más próximos al hombre. Que dejen a los consagrados pachuchos el compromiso de hacer filmes como éste. Que hagan —ya que pueden— un cine nuevo.

J. M. Pérez Lozano
Cinestudio, enero 1966

"¡SOCORRO, LOS BEATLES!"

Lo más acertado es hablar de la dirección de Lester, cuya inventiva se acerca al prodigio, cuyo fotógrafo arroja sobre la pantalla los tonos más imaginativos y los contrastes más asombrosos, y en la que la libertad de creación es una fiesta para los ojos. El origen de esta clase de comicidad no debe remontarse a los Keystone Cops —referencia un poco rebuscada en películas que buscan originalidad—, el director no tiene otra valla que la de su inteligencia y como une a ella un buen gusto seguro y un genio creador digno de toda atención, el resultado es una película fresca, talentosa, chisporroteante.

La cantidad de "gangs" es innumerable. Lo cierto es que no deja Lester pasar mucho tiempo sin acumular chistes visuales —los verbales son menos, por la misma idiosincrasia del director, cuyas aptitudes son, sobre todo, pictóricas en vez de literarias—, de seguro efecto, a partir de un argumento que es un mero pretexto para dar rienda suelta a la libertad expresiva. Y una de las proezas del filme es su ritmo, vertiginoso, que no decae a lo momento y que se inicia a partir del delirio. El espectador va, así, asistiendo a muestras de chispas que se suceden a velocidad de ametralladora y que en ningún momento fatigan porque vienen envueltas dentro de un color utilizado con el talento que ya hemos señalado. Agréguese a eso el aprovechamiento del paisaje alpino, los contrastes entre la nieve y los personajes principales, la originalidad deslumbrante con que se presentan canciones menores, y se tendrá un saldo realmente positivo, bello, gracioso, con más de un atisbo genial.

Jaime Potenze
"Criterio", enero 1966

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CASTA BRAVIA
VALIENTES CALLOWAY (LOS)

2.—JOVENES:

BATALLA DECISIVA (LA)
CUANDO SOLO EL CORAZON VE
DIALOGOS DE LA PAZ
DR. GOLDFOOT Y LA MAQUINA DE
HACER BIKINIS
DOS CUATREROS (LOS)
ESPIA PARA MATAR. (UN)
ME CANSE DE ROGARLE
SANDOKAN, EL TIGRE DE LA MALASIA
VUELO DEL FENIX (EL)

3.—ADULTOS:

A-MERCED DEL ODOIO
AGENTE 028
AGONIA Y EL EXTASIS (LA)
CALAVERA DEL MARQUES (LA)
CALLEJON SIN SALIDA (UN)
ESPUELAS NEGRAS
FLINT, PELIGRO SUPREMO
FUGITIVO (EL)
NAVE DEL MAL (LA)
OPERACION EN BAJADA
SADICO (EL)
SLALOM
VIDA DE PEDRO INFANTE (LA)

4.—ADULTOS, con reservas:

AMORES DE UN PICARO
ARENAS DE KALAHARI
MUERTE SE LLAMA "ENGELCHEN" (LA)

5.—DESACONSEJABLE:

CASANOVA 70
DARLING
MATRIMONIO A LA ITALIANA

6.—REPROBADA:

VIRGEN PARA UN PRINCIPE (UNA)

lado los medios y técnicas específicas para interpretar la Sagrada Escritura (III, 12); por otro lado el puesto de la Escritura en algunas actividades específicas de la Iglesia (VI).

Entre las normas y técnicas para interpretar correctamente la Escritura, señala la Constitución el estudio del medio literario de comunicación: una lengua literaria, que recoge modos populares y comunes de decir, que brota de modos peculiares de pensar y cuaja en formas peculiares de expresarse. Desde menudos procedimientos de estilo hasta esquemas de composición y fórmulas estables que originan tipos recurrentes de literatura o "géneros literarios". Con esta visión y análisis literario del lenguaje bíblico, puede el intérprete superar la barrera del tiempo y la cultura, puede penetrar en la intención de los autores inspirados; y de este modo puede precisar el mensaje de Dios en textos particulares o descubrir sus íntimas conexiones.

Este estudio literario de la Escritura, tema central de la encíclica Divino afflante Spiritu (1943), es el tema dominante de la Constitución en lo que se refiere a interpretar la Sagrada Escritura.

El uso plural de la Escritura en la vida de la Iglesia se funda en una doble cualidad de la palabra de Dios: es palabra revelada, es palabra eficaz; habla de la salvación y realiza la salvación.

Es una presencia de Cristo-Palabra en la Iglesia, como la Eucaristía es: una presencia del Cuerpo de Cristo: la liturgia reúne en una mesa y distribuye a sus fieles este doble alimento de salvación.

Toda la predicación cristiana se debe alimentar de esta palabra: por eso exégetas y teólogos dogmáticos han de trabajar unidos para hacer fructíferos y asequibles los tesoros de dicha palabra.

La Escritura debe ser el alma de toda la ciencia teológica. Esta ciencia intenta conocer cada vez mejor la revelación, es una fe que busca entender: está movida y mantenida por el dinamismo de la fe, y encuentra su materia y su luz en la Escritura comprendida en el contexto de la Iglesia.

Finalmente la Escritura debe ser la lectura preferida de los cristianos; de cada uno según su función en la Iglesia. Lo cual no significa que todos deban leer todo, ya que la Escritura es abundante y variada: siempre ocuparán un puesto central los Evangelios, viene después el resto del Nuevo Testamento, y al final el Antiguo Testamento; todo ello con múltiples grados en la escala de utilidad y dificultad. Para que el pueblo pueda leer la Escritura hacen falta buenas traducciones, ante todo de los textos originales.

Esto no basta: no creamos que después de siglos de lejanía, o que sin ninguna preparación podrá cualquiera leer la Escritura y entenderla. Será necesario un largo y amplio trabajo de catequesis, de explicación, de comentario, para devolver al "pueblo de Dios" la palabra de Dios. A esto miran diversas empresas e instituciones, como las asociaciones bíblicas, liturgias bíblicas, lectura en familia, etc.

La Sagrada Escritura es una unidad integrada por el Antiguo y por el Nuevo Testamento.

Podemos entender el Antiguo Testamento como plan que se realiza, como institución histórica, y podemos entenderlo como esa colección de libros que hoy poseemos.

Como institución es una realidad histórica en la que Dios se va revelando con acciones y palabras. La palabra profética va interpretando el obrar de Dios, y de esta manera la historia se convierte en medio de revelación, de Dios y del hombre bajo la mano de Dios. Este movimiento histórico es un proceso que va preparando, anunciando, esbozando la futura culminación en Cristo. Los israelitas comprenden cada vez mejor el plan de Dios y su realización, por la palabra profética proclamada y meditada; crece una esperanza y su expectación,

(Pasa a la pág. 249)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

LA PALABRA... (Viene de la pág. 212)

con las repetidas palabras escatológicas (que anuncian el futuro definitivo); y van acumulando un tesoro de imágenes, figuras, fórmulas, que adelantan un poco lo que ha de venir, y que servirán para su formulación inteligible.

Toda esta vida histórica de un pueblo; hechos y palabras, revelación de Dios y del hombre frente a Dios, se va transformando en palabra bajo la acción del Espíritu. Como el Cuerpo de Cristo —síntesis de la historia de salvación— es consagrado en forma de pan, así la historia de salvación es consagrada en forma de palabra (Mgr. Edelby en su intervención conciliar); dicha consagración es obra del Espíritu, que con su sombra fecunda hace que aquellas palabras humanas sean palabra de Dios. De aquí la dignidad única y perdurable de esa colección de libros que llamamos Antiguo Testamento: por su pedagogía que prepara, por la expectación que alimenta, por su tesoro de figuras e imágenes, también es un libro de los cristianos. Además, por la revelación permanente de Dios salvador, de la vida humana, y por sus tesoros de oración (sobre todo, el libro de los salmos).

De la unidad indisoluble de ambos Testamentos en Cristo se sigue que estas dos grandes partes de un único libro se completan e iluminan mutuamente: el Nuevo en plenitud de claridad y de sentido para el Antiguo, el Antiguo despliega y aclara el Nuevo. Nos hace falta el Nuevo para entender plenamente el Antiguo, nos hace falta el Antiguo para ir desentrañando el Nuevo. En la mañana de Pascua, cuando Cristo camino de Emaús quiere explicar a dos discípulos el misterio de la muerte y la resurrección, se pone a explicar textos del Antiguo Testamento; lo mismo harán Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento, y tras ellos los Santos Padres, la liturgia, los grandes doctores.

El Nuevo Testamento es la exposición inmediata del misterio de Cristo: es Cristo que resuena y expande. De aquí el puesto privilegiado del Nuevo Testamento, y dentro de él, la excelencia de los Evangelios. Los cuatro Evangelios con cuatro imágenes auténticas de Cristo, cuatro formas de un único evangelio predicado por los apóstoles bajo el mandato de Cristo.

Los Evangelios son historia: no son invento de una comunidad primitiva indiferenciada, no son fantasía de exaltados, sino verdadero testimonio de una comunidad de testigos. Por otra parte, los evangelios no son historia al modo crítico de nuestra cultura moderna. Porque son proclamación de la fe, que contempla los hechos pasados a la nueva luz misteriosa de la revelación; porque a la mediana comprensión inicial de los apóstoles se añade ahora la iluminación del Espíritu enviado por Cristo. A esta luz y bajo tal dirección, los evangelistas seleccionan hechos —de los que fueron testigos, o transmitidos de palabra y por escrito— los reúne en síntesis significativas, los explican y aplican a la vida de las primitivas comunidades. Comparados con una historia crítica moderna, los evangelios no pretenden la exactitud cronológica, topográfica, verbal, y en tal punto son inferiores. Pero son más verdaderos e históricos, en cuanto que penetran, descubren y proponen el verdadero sentido de los hechos narrados. Así como ninguna fotografía puede competir con un retrato hecho por un buen pintor, así una reconstrucción histórico-crítica de la vida de Jesús no puede competir con los admirables retratos de Cristo que nos ofrecen los cuatro evangelistas. Son retratos en profundidad, que descubren diversos aspectos del misterio.

En esos Evangelios, más intensamente y más cerca que en el resto de la Sagrada Escritura, está Cristo presente y vivo entre sus fieles.

Pero también el resto del Nuevo Testamento procede de Cristo, se refiere a él, desentraña su misterio continuado. Por eso, todo el Nuevo Testamento es como un evangelio que nos hace comprender a Cristo y a su Iglesia.

Selecciones de Críticas de cine

(Viene de la pág. 211)

CUANDO SOLO EL CORAZON VE

En el mundo que nos rodea hay cosas bellas que en nuestra vida agitada, de prisas alocadas no nos detenemos a contemplar. Y porque no tiene prisas en su parque, sí las puede contemplar esa muchacha ciega, que va descubriendo otro mundo en el nuevo nacimiento que en ella se verifica. Nacimiento a la vida en un mundo lleno sí de miserias —como lo es el de su madre prostituta o su abuelo borracho— pero donde también hay belleza, flores, pájaros y sobre todo amor puro y desinteresado. Como el de un joven negro. Ella no lo ve con sus ojos pero lo ve su corazón y donde hay verdadero amor no existen ni blancos ni negros.

Tal vez lo más melodramático del filme sea su mismo título, sin negar algunos otros aspectos del mismo melodramatismo que por momentos se aprecia. Pero en líneas generales se trata de un filme digno y decoroso. Ciertamente que la obra no nos profundiza en el problema psicológico que se le plantea a la joven ciega; es apenas un esbozar el problema pero parece como si al director esto no le interesara, sino más bien nos quisiera mostrar cuánto de positivo hay en ese nuevo nacimiento y esto sí lo logra.

Amor en el señor que diariamente la conduce al parque; amor en el hombre o mujer de la calle que la ayuda perdida en medio de la muchedumbre; amor incluso dentro de la borrachera del abuelo; amor sobre todo en el joven negro que con ella se entretiene como un ingenio colegial sin pensar en las diferencias de color.

Un Oscar se ha llevado el filme otorgado a la mejor interpretación femenina secundaria, realizada por Shelley Winters, en el papel de la madre. Los otros no desdicen y junto a la amplia fotografía de tomas lentas y pausadas nos brinda un filme oxigenante, constructivo en nuestro mundo de odios, artístico y digno de ser contemplado en plan de descanso y reposo.

Ignacio Ibáñez